

ESTUDIO DE CASO 149
**Familia Moons Herrera y la opción por “habitar poéticamente la
provincia”**
San Clemente, Talca - Maule

*“Decidimos instalarnos en el campo y vivir de lo que la naturaleza nos puede
proporcionar”*

(Alejandra Herrera, Comuna de San Clemente)



Familia Moons Herrera

La localidad donde se asienta el estudio de caso que exponaremos se llama Bajo Perquín y se encuentra ubicada en la comuna de San Clemente, Provincia de Talca, VII Región del Maule, zona central de Chile. La comuna de San Clemente limita al norte con la comuna de Molina, Río Claro y Pelarco; al sur y al oeste con la comuna de Colbún y Yerbás Buenas; al oeste con las comunas de Maule y Talca; al este con la República Argentina (Figura). Su superficie es de 4.503,5 Km². Contiene un 45,31% de la superficie provincial y un 14,87% de la superficie regional.

Es una localidad que cuenta con un muy buen camino, más frecuencia en los recorridos de buses, agua potable (hace 10 años) conectividad, internet y agua para el riego de los cultivos.



Clasificación del caso



Familia Moons Herrera (Fotografía: María Paz Rojas)

Alejandra Herrera y Walter Moons decidieron cambiar el rumbo de sus vidas e irse a vivir en el campo de Chile y dedicarse a la producción de flores. Si bien al inicio no tuvieron buena suerte por lo que se fueron del país, en su segundo intentaron con los crisantemos, actividad que los consolidó como pareja y los une definitivamente al campo en Bajo Perquín de San Clemente.

La familia Moons Herrera son parte de un conjunto de familias (muchas de origen urbano) que accedieron a la tierra a través de compras directas, las que dieron luego que en 1980 se abriera el mercado de tierras a partir de un decreto promulgado por la dictadura cívico-militar en el cual se derogaba el estatuto de protección de las tierras asignadas a partir del proceso de adjudicación de parcelas individuales iniciado en 1974.

Muchos de los parceleros adjudicatarios decidieron vender sus tierras por diversos motivos, aunque la principal causa se debe a la orfandad en que quedaron por parte del Estado luego de obtener sus títulos de propiedad. No contaban con crédito, ni asistencia técnica, ni capacitación en administración y gestión predial, etc. En este caso, el parcelero asignatario decidió en vida dividir su parcela entre sus hijos y algunos de ellos, decidieron vender su parte a diferentes compradores. De esta manera, la familia tuvo acceso a la tierra, por medio de la compra de una subdivisión o herencia de una parcela de la reforma agraria.

Desde ese día, la familia vive y produce en el campo con mucho esfuerzo y voluntad, siendo un ejemplo que demuestra que el desarrollo no solo se puede hacer en las ciudades. Además, forma parte de las familias campesinas que con su actividad frenan el avance de la urbanización en Talca.

Características demográficas y culturales

San Clemente comenzó a adquirir importancia desde la segunda mitad del siglo XIX. En un comienzo pertenecía a la subdelegación de Los Litres. Sus dueños eran algunas familias como Antúnez, González, Vergara, Sacedo, Ramírez, Cruz, Silva, Donoso, Henríquez, Gana, Opazo y otros. Hacia el año 1860 solo existía un modesto oratorio, asistido esporádicamente por un sacerdote de la villa de San Agustín de Talca.

En el año 1861, después de una donación de terrenos para la construcción de la Parroquia San Clemente entre Ríos, fundó San Clemente. De ese modo, en torno a la iglesia parroquial se construyeron casas de adobe y tejas, chozas de totora y barro. En ese momento no existía sistema eléctrico y el agua era extraída de pozos o directamente de los cursos de agua existentes en el valle. La canalización de esteros y ríos fue posterior debido a la necesidad de regadío y para evitar inundaciones. En el camino que unía Talca con la Cordillera, hoy la calle Huamachuco y el sector de Ramadillas, existían 36 casas más, la mayoría de totora.

Esta población se transformó en un agente de progreso y movimiento comercial para San Clemente. En el sector de Ramadillas y a orillas del camino principal se construyó en el año 1864 el Cementerio Parroquial. En 1865 se creó la primera escuela donde solo asistían varones. El año 1874, el anuario estadístico de la República de Chile le asigna una población de 824 habitantes y destaca sus tierras como las mejores de la provincia, abundantes en canales de regadío y para la siembra de toda clase, alfalfas y crianzas de animales.

A comienzos del siglo XX se construyó la vía férrea que unía San Clemente con Talca. La conectividad de esta vía fomentó el proceso de urbanización. En el año 1964, al cumplir 100 años, se le otorgó el título de ciudad a San Clemente, ratificada mediante Ley N° 16403 de diciembre de 1965.

Situación de la comuna en el contexto regional y provincial

La comuna de San Clemente pertenece a la Región del Maule, junto a otras nueve comunas y forma parte de la provincia de Talca. La Región del Maule presenta una división política administrativa organizada en cuatro provincias: Curicó, Talca, Linares y Cauquenes. El Plan Regulador Intercomunal Talca y Comunas Aledañas (PRIT), realizado el año 2010, está conformado por seis de las diez comunas que conforman la Provincia de Talca, Región del Maule: Talca, Maule, Pelarco, Penciahue, San Clemente y San Rafael.

Estas comunas se localizan en el sector central de la provincia y presentan una conectividad asociada al eje Ruta 5 y a ejes de carácter troncal que salen y entran a éste, como la ruta 115 CH en San Clemente. En el sistema intercomunal, la ciudad de Talca es el centro poblado de mayor jerarquía, cumple un rol prestador de los principales servicios financieros, ofertas educacionales y de salud. En general, las ciudades principales de cada comuna se especializan en actividades secundarias y terciarias mientras que las actividades primarias, principalmente la agricultura, se concentran en las áreas rurales de las comunas de San Rafael, San Clemente y Penciahue. (PAC Consultores, 2014).

Específicamente, la comuna de San Clemente posee una superficie de 4.503,5 km² y una población estimada, según el último Censo validado¹², en 37.261 habitantes, que corresponden al 37,7% de la población total de la Región del Maule (INE, 2002). Del total de dicha población, 18.273 son mujeres (49,04%) y 18.988 son hombres (50,95%) con una densidad de 8,27 hab./km². Por último, el Censo delimita una

¹ Éste es el estudio de caso 148 del Movimiento Regional Por la Tierra y Territorio, que tiene el objetivo de recopilar 1.000 casos de acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, como un proceso masivo de reflexión e incidencia. Con ello, pretende impulsar un cambio de perspectiva respecto a lo rural, sus poblaciones, territorios y propuestas.

² En la actualidad se continúa trabajando con la proyección de la información proporcionada por el Censo del año 2002, pues el Censo elaborado en el año 2012 presentó serios problemas de confiabilidad. En el presente año se realizó excepcionalmente un Censo de Población de carácter abreviado, cuyos resultados por comuna todavía no han sido publicados.

distribución entre población rural, cuya cifra asciende a 23.863 habitantes (64,04%) y la población urbana que corresponde a 13.398 habitantes (35,95%).

Como en el resto del país, la Región del Maule también ha experimentado un fuerte proceso migratorio en los últimos dos años, especialmente de ciudadanos provenientes de Colombia, Haití y Venezuela. Sin embargo, en la Comuna de San Clemente dicho fenómeno migratorio no se aprecia de manera significativa.

La comuna de San Clemente tiene una centralidad de servicios agrícolas y agroindustriales. En el ámbito interregional, la comuna tiene un mayor potencial de desarrollo turístico e intercambio comercial por la interconexión del centro urbano regional (ciudad de Talca) con la ciudad de Malarhue, de la Provincia de San Rafael, República de Argentina. Esto a través de un corredor trasandino de la ruta CH 115 y paso fronterizo Pehuenche (PRC de San Clemente).

En la actualidad, algunos sectores de la Comuna más próximos de la ciudad de Talca (Flor del Llano, Huilquilemu, Porvenir, Miraflores) vienen sufriendo las presiones de una expansión urbana asociada a casas de alto padrón y, por consiguiente, son objeto de especulación inmobiliaria. Por lo mismo, no es fácil mantener la vocación agrícola de esta comuna, a pesar de que en ese sector se encuentran muchas viñas que consiguen obtener una alta rentabilidad por la calidad del producto. Existen viñas importantes en el ámbito nacional y regional (Viña Casa Donoso, Viña San Clemente, Viña Corral Victoria, Viñas del Valle del Maule, Viña Casas Patronales, Palo Alto) así como viñas de pequeños productores que son proveedores de insumos (uvas viníferas) para otras viñas.

Historia de la demanda y estrategia de acceso

Una familia multicultural

En el kilómetro 37 y medio de dicha Ruta CH115 y a 100 metros del cruce que va hacia la Reserva Nacional Vilches, parcela #299, lote 6, encontramos a la familia Moons Herrera, quienes poseen alrededor de seis hectáreas, tres de ellas destinadas al cultivo de crisantemos de macetas (*Crisantemun moriflorium*). Esta es una familia de origen chileno-belga, que luego de idas y venidas desde Bélgica, decidió construir su proyecto de vida asociado al campo y, específicamente, a la producción de flores.

Alejandra Herrera, profesora de filosofía (chilena) y Walter Moons, programador computacional (belga) conforman un matrimonio mixer. Se conocieron viajando como mochileros hace 25 años y cuando se consolidaron como pareja decidieron que lo que querían era vivir en el campo. Llegaron hasta Osorno (ubicado en el sur de Chile, en la provincia del mismo nombre), buscando campo. La decisión implicaba tener un determinado oficio, realizar una actividad compatible con el lugar de vida, en Osorno encontraron vacas, pero sintieron que no sabían qué hacer con esos animales tan grandes. Osorno también estaba lejos de los centros de abastecimiento. Por todo ello, en aquel entonces Osorno no fue una alternativa para instalarse.

Alejandra trabajaba tres días a la semana como profesora en Santiago, para así, destinar el resto de los días a viajar en búsqueda de campo. En una oportunidad en la cual no resultó la compra de un sitio en Pelarco, fueron a campar a orillas del lago y cuando iban bajando, Alejandra indicó que quiere vivir exactamente en ese lugar, de ese modo actualmente viven allí. “Me impresionó lo verde que era este lugar, me encantó desde la primera vez que lo divisé”, relata Alejandra. Fue una especie de amor a primera vista con este territorio localizado casi en la pre-cordillera de Los Andes.

En este lugar encontraron justamente un letrero que indicaba la venta de esas hectáreas (3,5 hectáreas) con todos los papeles en regla, hablaron con la dueña, su abogado y tardaron solo una semana en comprarla. Lograron realizar esta compra con los ahorros que Walter tenía destinado a su viaje proyectado en sus años sabáticos (tres a cinco años).

“Es como el destino. Yo le dije a mi compañero, Walter yo quiero vivir aquí, aquí. Y de pronto nos encontramos con un letrero que dice: Se vende”, recuerda.

Primer intento

Ya en su nuevo hogar, comenzaron con un primer proyecto agrícola de producción de hortalizas exóticas (Bruselas, porotos verdes anchos y repollo rojo) el cual los llevó al fracaso por ser de carácter pequeño, de costos altos, físicos y económicos, además del poco mercado existente en la época en Talca, lo cual no daba para mantener la vida. “Lo plantamos en esa época no se vendía, nos fue muy mal”. Quedaron sin posibilidades de crecer en la producción de sus hortalizas y decidieron volver a Bélgica.

En la complejidad de la situación, Walter regresó a Bélgica, ya que se enteró que en su país había un auge muy fuerte de trabajo, especialmente relacionado con la programación y actualización de distintos sistemas. Alejandra se quedó en Chile, intentando vender lo que producían, lo cual resultó muy difícil. En ese momento

Alejandra decidió unirse a Walter con Lowie, su primer hijo, y establecerse en Bélgica por un tiempo.

La pareja vendió por un valor simbólico a un primo su propiedad del campo, con el compromiso de que podrían comprar nuevamente el terreno en caso de regresar a Chile. Entre tanto, los padres de Alejandra se mudaron al campo, al lado de la casa que había sido de la familia.



Reiniciando la vida en Chile: la producción de crisantemos

Luego de cuatros años en Bélgica, con la sensación de fracaso de su primera experiencia en el campo, la pareja reunió nuevamente dinero suficiente para regresar a Chile. Alejandra y Walter retornaron en 2002, para ese entonces ya había nacido Lila, su segunda hija.

Alejandra como profesora de filosofía retornó a dictar clases a Chile, con el apremio de que Bélgica les aseguraba solo dos años más con el sueldo mínimo, por tanto, la

familia tenía ese tiempo para volver a intentar una nueva experiencia como productora en el campo.

Recuperaron/compraron el campo de nuevo al primo. Desde la incertidumbre de no saber qué hacer para proyectarse en el campo, decidieron hacer una prueba plantando una línea de crisantemos –50 unidades– que Alejandra había traído desde Bélgica de regalo para su madre. Descubrieron que las flores se dieron con éxito, puesto que el clima favoreció el cultivo.

El proceso no fue fácil. Al año siguiente de probar con esa línea, Walter plantó 500 crisantemos en una parte del terreno que estaba buena, el resto estaba duro. “En ese momento comenzamos a plantearnos con más seriedad el tema de los crisantemos”, dice Alejandra.

En un comienzo ella y Walter no consiguieron vender su producción de crisantemos en el comercio local. Luego, por medio de contactos consiguieron compradores en la feria de flores, instalada en la ciudad de San Bernardo, próxima de Santiago. Para ese entonces, la madre de Alejandra recibía asistencia técnica desde el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)³.

En una de esas visitas, un miembro de INDAP, les comentó que conocía a una mujer vinculada a una gran tienda especializada en materiales de construcción y productos de casa y jardín (SODIMAC)⁴, con quien podía establecer vínculos y así vender las plantas. Incrédula aún, Alejandra comenta que efectivamente la persona encargada, realizó una visita, para observar las flores, y luego de verlas decidió comprarlas inmediatamente.

Nos dijo “esto es lo yo quiero, porque las había visto en España y aquí en Chile no las tiene nadie, mañana mando un camión. Pero para el próximo año no quiero menos de 3.000 plantas”, rememora la agricultora.

En ese momento contaban con 500 plantas, las cuales vendieron en su totalidad, con el compromiso de no tener menos de 3.000 plantas para la temporada siguiente. Eso resultó un golpe de suerte, desde ese entonces pasaron 13 años, y actualmente producen 45.000 plantas por temporada.

El trabajo lo desarrolló principalmente Walter y toda la familia, más colaboradores que trabajaron en diversas labores: plantar, desmalezar, embolsar, transporte, etc. “Por suerte el crisantemo es resistente y no hemos tenido mayores problemas en su producción en todo este tiempo”.

³ El INDAP, es un servicio dependiente del Ministerio de Agricultura y tiene el fin de promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos.

⁴ Sodimac es una cadena chilena de comercios de la construcción, ferretería y mejoramiento del hogar, perteneciente al holding Falabella y Corona. Está presente en Chile, Perú, Colombia, Argentina, Uruguay y Brasil.

Aprendiendo con la actividad cotidiana

Alejandra y Walter reconocen que tenían un capital social distinto, con respecto a un campesino dedicado toda la vida a la tierra. Pese a ello, no tenían idea de plantas y descubrieron que existía *royalty*⁵ para plantas, por lo que tuvieron que leer la ley para empaparse más al respecto.

Se acercaron al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para obtener asesoría y, de esta manera, al final fueron los primeros en introducir algunas variedades de esta planta en el país.

El primer año de producción trabajaron con material vegetativo libre, ya a partir del segundo año, comenzaron a trabajar con material vegetativo de Bélgica, viajaron y nadie quería venderles, porque en Chile los *royalties* se falsean, afortunadamente lograron adquirir el material e inscribirlo como variedad protegida. En primera instancia, trataron de hacer la inscripción de la variedad a través de un *buffet* de abogados. Sin embargo, el costo de esta ayuda era demasiado alta, por lo que se dirigieron al SAG, en donde les aconsejaron leer la ley por sí mismos y hacer la inscripción por cuenta propia. De esta forma, lograron inscribir distintas variedades de crisantemos: “Inscribimos casi todas las variedades que trajimos, solo nos rechazaron cuatro”. Al final del proceso y de todas las dificultades en el camino, pueden decir que lo lograron.

No están de acuerdo con las propiedades vegetales porque si bien es cierto, existe un trabajo biológico y químico, muchas de las patentes que hay son a partir del material que brinda la misma tierra, por lo que les gustaría que fuera liberado.

Todos sus conocimientos aprendieron en el hacer, y todos los años han ido aprendiendo biología y química. Walter dejó de lado la programación, para dedicarse de lleno a esta actividad. “Hemos ido aprendiendo de todo, aprender a hacer plantar, mover la tierra, trabajar la tierra”, relata el ahora agricultor.

Actualmente cuentan con la ayuda de un trabajador permanente, Don Alberto. Trabaja toda la familia colaborando en el proceso. Las horas de trabajo son autónomas y cada uno lo asume como responsabilidad propia.

⁵ Un *royalty* es el pago que una persona natural o jurídica debe realizar al creador de un bien. Es decir, es la cantidad que se debe pagar por el uso de una patente, en este caso, la patente de determinadas variedades de crisantemos.



*Don Alberto, el trabajador de la plantación y los crisantemos en etapa de crecimiento.
(Fotografía: Fernando de la Cuadra)*

Actualmente, la producción continúa vendiéndose a Sodimac, a través de una empresa intermediaria que se ha mantenido en esta función. Alejandra reflexiona, y comenta que crecieron con Sodimac hasta donde pudieron. El tratamiento del producto en Sodimac es distinto, no tienen vínculos directos con esta empresa, les paga con un plazo de 90 días, la relación de negocios es compleja, ellos tienen acopiadores de plantas, lo que provoca que las plantas lleguen más viejas a la tienda.

Por este y otros motivos en la relación con la multi-tienda, esta familia prefiere trabajar -vender- a viveristas pequeños y feriantes, a quienes les venden 100 plantas al menos.

Entregan la planta con maceta y bolsa -por un tema de transporte y carga- las macetas las mandan a hacer en Renca, actualmente conservan el vínculo por el macetero con los maestros de Renca, pero las bolsas las compran en Holanda, porque no les funcionaron muy bien las que mandaban a hacer en Renca. Además, en los últimos tres años, son independientes del flete del Sodimac, es decir, cada vez son más independientes de esta empresa.

El proceso que esta familia ha vivido en el campo, fue de un constante aprender haciendo. Aprendieron bastante sobre las plantas, los trabajadores del campo les colaboraron mucho en el proceso de aprendizaje en el tratamiento de las plantas.



*Vista del galpón donde guardan los maceteros, herramientas e insumos productivos.
(Fotografía: Fernando de la Cuadra)*

Una opción de vida alejada de la jungla urbana

Para esta familia vivir en y del campo constituye una opción de vida, por la cual han tenido que asumir las labores del mismo, en un lugar duro de vivir, pero también valoran una vida distinta, más clara y sosegada en todos los sentidos. Como siempre resalta Alejandra, parafraseando al filósofo alemán Martin Heidegger, vivir en Perquín es “habitar poéticamente la provincia”.

Existe un vínculo no formal de amistad y cooperación con otras dos familias que producen flores, las cuales al igual que ellos, tuvieron que aprender en este nuevo rubro, ya que eran hortaliceros, remolacheros, así aprendieron juntos, y se reinventaron.

Esta familia se siente agradecida de ser parte de esa comunidad, muy prospera con vínculos fuertes de amistad y colaboración entre los vecinos. En conjunto con otros miembros de la localidad optaron por una vida en contacto con la naturaleza. De ese modo, en la medida que consiguen sustentarse de la actividad agrícola, representan

un obstáculo a la destrucción del espacio rural a manos de la expansión urbana y de las parcelas de agrado para descasar los fines de semana.

En definitiva, la dedicación de muchas familias de productores tradicionales y recientes –como los Moons Herrera- para dedicarse a las actividades agrícolas y por cuidar de la naturaleza ha permitido que la expansión urbana todavía no ocupe las mejores tierras de la región del Maule.



*Vista del galpón con la casa de la familia al fondo
(Fotografía: Fernando de la Cuadra)*

LÍNEA DEL TIEMPO

Alejandra y Walter se conocen en el Sur de Chile.	1989	
	1995	La pareja se instala en Bajo Perquín y producen verduras exóticas con mal resultado.
Vuelven Bélgica a intentar recuperarse del fracaso como productores agrícolas.	1998	
	2002	Regresan a Chile, con ahorros para iniciar un nuevo proyecto.
Plantan 50 unidades de crisantemos traídos desde Bélgica. Las flores rinden buena producción.	2003	
	2004	Venden sus flores a una importante multi-tienda.

Producen 45 mil plantas de crisantemos. Vende a la multi-tienda y a comerciantes más pequeños.	2017	
--	------	--

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

El acceso a la tierra de esta familia se produce luego que un asignatario de la Reforma Agraria decide subdividir su parcela de 23 hectáreas entre sus seis hijos. La familia compra la tierra con los ahorros que tenía acumulado Walter después de haber trabajado varios años en Bélgica como programador de informática.

Los intereses de empresas inmobiliarias en este sector privilegiado con vista hacia la Cordillera de Los Andes y relativamente cerca de la capital regional (Talca) ha implicado en que cada vez más personas se quieren asentar en este territorio, con lo cual se encuentra en peligro no solo la actividad agrícola, sino las formas de vida rurales.

Si bien existe un Plan de Ordenamiento Territorial a nivel regional, los municipios lo ignoran muchas veces, amparados en la falta de fiscalización de los órganos regionales competentes. Por lo mismo, el riesgo de expansión urbana es permanente y muchas de estas experiencias productivas de las familias antiguas y de las que se han incorporado en el último tiempo, representan un freno para dicha expansión.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Referencias bibliográficas

Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT), *Guía para el fortalecimiento del territorio*, Talca, Ediciones Surmaule, 86 páginas.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE), *Censo de Población y Vivienda*, Santiago, INE, 2002.

PAC Consultores, *Actualización del Plan de Desarrollo Comunal de San Clemente, Periodo 2014-2018*, San Clemente, PAC, 2014, 232 páginas.

Rivera, Rigoberto y Cruz, María Elena, *Pobladores Rurales. Cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile*, Santiago, Grupo de Investigaciones Agraria, 224 páginas.

Créditos

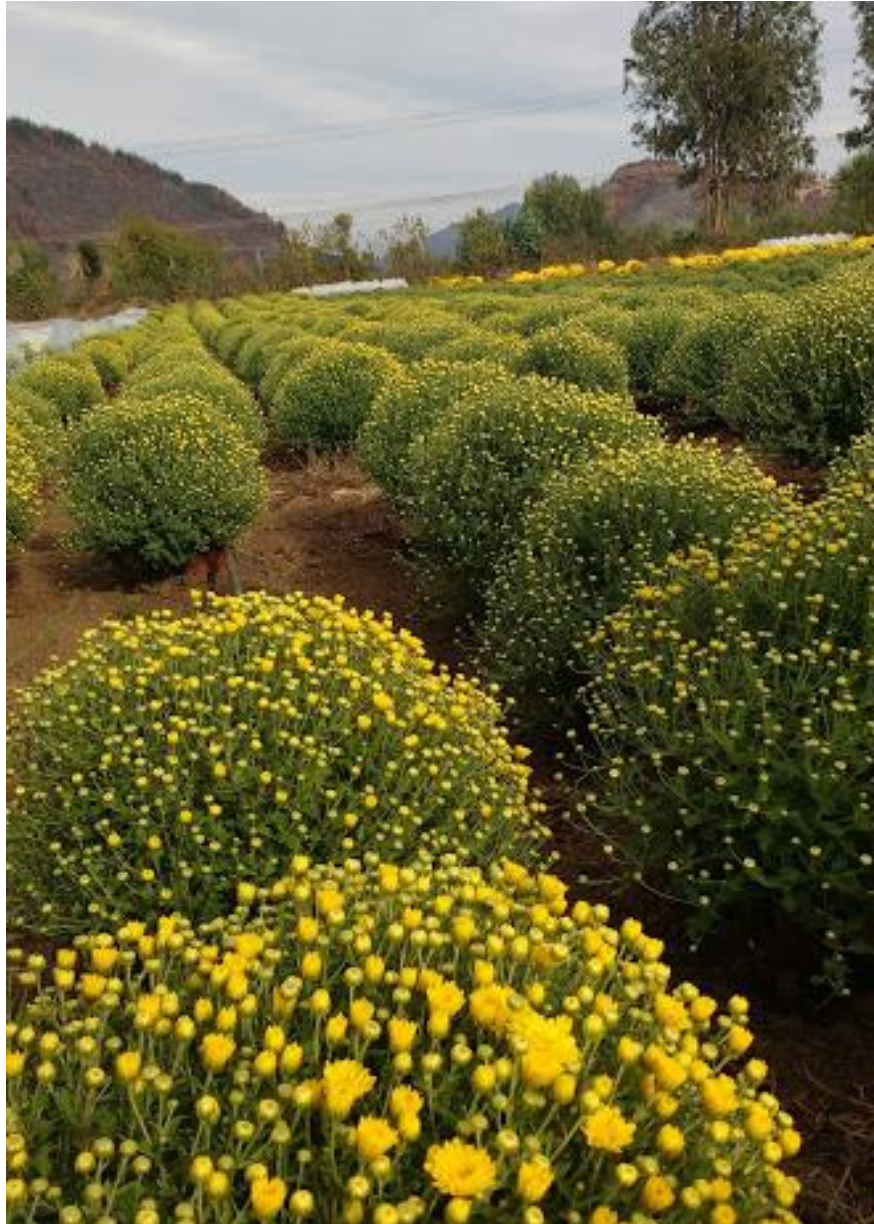
Familia Moons Herrera, Sector de Bajo Perquín, Comuna de San Clemente.

Sistematización elaborada por María Paz Rojas y Fernando Marcelo de la Cuadra, Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT), Universidad Católica del Maule, Talca.

Fotografías: Alejandra Herrera, María Paz Rojas y Fernando de la Cuadra

Talca, septiembre de 2017

Galería de imágenes



*Los crisantemos a principios de otoño.
Fotografía: Alejandra Herrera*



Un día de trabajo



*Preparando el campo para el cultivo
Fotografía: María Paz Rojas*



*25 crisantemos en cada macetero antes de ser plantados
Fotografía: María Paz Rojas*



Vista del invernadero con las mudas de crisantemos

Fotografía: María Paz Rojas



*Don Alberto en el invernadero
Fotografía: María Paz Rojas*



*Lila Moons Herrera mostrando maceteros a Fernando de la Cuadra
Fotografía: María Paz Rojas*